

ESCRITO MEDALLA PLATA NICO

El pasado 5 de febrero de 2005 fue la entrega de distinciones y medallas al mérito motociclista de la pasada temporada 2004, que concede la Real Federación Motociclista Española, en las dependencias de Altadis, en Madrid. El acto tuvo un marcado carácter agrídulce, en tanto en cuanto este pasado año 2004 se cosecharon bastantes éxitos e importantes títulos para el motociclismo español, pero también hubo que lamentar algunas pérdidas humanas, de pilotos y personajes vinculados directamente con este deporte.

A Nico le han otorgado la Medalla al Mérito Motociclista, en su modalidad de Plata. Mari Pé y yo recogimos personalmente esta condecoración, y fue un momento muy emotivo. La ovación recibida en su memoria se nos quedará grabada en la retina para siempre. La pérdida en competición de nuestro hijo Nico, vino a significar un duro golpe, no sólo a nivel familiar, sino que deportivamente hablando, disponía de todas las cartas para seguir compitiendo en Campeonatos nacionales, llevando el nombre de Canarias por delante.

Con su experiencia y nivel, tenía un futuro más que prometedor en este Deporte. Con sus 16 años recién cumplidos, y tras seis temporadas, vivió a tope el mundo de la competición, y murió compitiendo, al máximo de sus posibilidades en el Circuito que más le gustaba. Como él, **miles de jóvenes practican este deporte a nivel profesional**. Y a esas edades ya los hay participando en el Campeonato del Mundo. Y digo esto por comentarios vertidos por algún desalmado que dice ser "periodista", referentes a que no se debiera permitir que niños tan jóvenes piloten máquinas que alcanzan esas velocidades. Aparte de que no tienen pajonera idea de lo que comentan, no deja de ser una manera de hacerles sentir a unos padres, un sentimiento de culpa que no tiene ninguna justificación. Mejor que se ocupen de sus propias miserias, que a buen seguro que las tienen. Nico no tenía moto

para circular por la calle, con un casco medio huevo sin abrochar. Diariamente sí mueren jóvenes en accidentes de tráfico por esas y otras circunstancias.

Menuda faena le ha hecho la vida. Nadie está preparado para un golpe de este tipo. Pero recordemos que el que ha perdido ha sido él. Perdió su vida. Toda una vida por delante que tenía. Nosotros, sus padres, estaremos marcados para siempre por este hecho. Familia y amigos, sabemos que también lo sufren. Pero para él ya no hay ninguna oportunidad. Nada. Sólo la muerte. A todos nos tocará más tarde o más temprano, pero es antinatural que se vaya antes que uno un descendiente directo. El recuerdo, su recuerdo, te va destruyendo poco a poco. La pena que se siente es tan fuerte, que pienso que precisamente ahí está la enfermedad. Ese dolor, esa pena, cuando piensas en él, en su forma de ser, sus alegrías, sus particularidades, no hay varita mágica que lo elimine. Es por ello, que o aprendemos a vivir con este dolor, con resignación, con bajonas y llantinas cada vez que vengan, y con sumo respeto a su imagen y a su memoria, o mejor no vivir.

Y ese recuerdo que te va minando inexorablemente, debe ser como aquella materia pendiente de aprobar, y que empeñándote y poniendo mucho de tu parte, debes aprobar. Pero no vale un aprobado a secas. Ni siquiera un bien. Debe ser, tiene que ser, de notable para arriba. ¿Fácil?. ¿Quién dijo que así sea?. Desde luego que es bastante complicado. Llamémosle la asignatura pendiente que si la cateamos, no pasamos de curso. Y como todo hay que decirlo, no puede uno dejar de mencionar que en esto influye bastante el ánimo y el calor que recibes de muchos sectores. Mucho más complicado sería sin ello.

Además, como nos dice mucha gente, toca seguir viviendo. Y, o sigues viviendo como un enfermo, sin superar el hecho, o lo que es lo mismo, una vida de pena y amargura, o, sigues viviendo con resignación, con dolor, pero con muchas ganas de hacer cosas por la memoria de tu hijo, sin olvidarte de lo que él hubiera deseado, y, a pesar de mi

agnosticismo, pensando en lo que él quisiera que hiciéramos y cómo quisiera que estuviéramos. Elijo esta última vertiente. Bueno, la verdad es que no tengo otra elección. No me veo estando de otra manera. Dejaría esta vida si supiera que automáticamente me iba a reunir con él. Pero no creo en eso.

Lo que sí creo es que hay muchas cosas por hacer y otras tantas que mejorar en el motociclismo en Canarias, y que quiero participar y ayudar en todos los frentes que pueda y allá dónde me necesiten. Y no me ciño específicamente a la Velocidad. Me gustan todas las modalidades y disciplinas del motociclismo. Que sí, que también me gustan las carreras de coches. Pero el tema de las a-motos lo llevo muy arraigado.

El tiempo va pasando y tiene que hacer su trabajo, que no es otro que ayudar a que la intensidad del sufrimiento vaya siendo más llevadera. El próximo 11 de marzo hubiera cumplido 17 añitos. Qué duro pensar en ello. En mayo, en el primer aniversario de su muerte, iremos a Valencia, al Circuito Ricardo Tormo, donde tras su muerte, depositamos sus restos bajo un pino canario. Va a ser también un momento jodido. Pero le rendiremos un pequeño homenaje, a pie de pista, muy cerca de donde ocurrió aquel lamentable y evitable accidente. Deseo que cuanto antes llegue el tiempo en que Mari Pé y yo, y quienes quieran acompañarnos, podamos ir cuando se nos ocurra a hacerle algunas visitas, con independencia de fechas y aniversarios. No, no hubo lapsus con la palabra evitable. Sé muy bien lo que digo y por qué lo digo. Toca tiempo de espera hasta que haya un pronunciamiento al respecto, y a partir de ahí, ya veremos qué toca luego.

Soy Nico Santana padre, y desde aquí les envío un abrazo a todos y a todas. Muchas gracias.

Publicado en motocompetición.com

 **NICO SANTANA**

 e-mail

10/02/2005 08:47

